

Acerca de la esencia de la Arquitectura

On the Essence of Architecture

Javier SUÁREZ

Facultad de Arquitectura. Universidad del Zulia, Maracaibo, Venezuela

RESUMEN

La necesidad de los arquitectos por encontrar un fundamento a nuestro quehacer, nos acerca a la filosofía como el espacio para la reflexión y el acto de teorizar sobre el término. El objetivo de este artículo es lograr un acercamiento a la comprensión de las condiciones esenciales, necesarias para que un fenómeno sea considerado arquitectura, y se apoya en la visión fenomenológica de Heidegger y el método aportado por Cofré. El resultado conduce a su esencia como morada, al tiempo de explorar sobre su carácter material y su condición interioridad-exterioridad.

Palabras clave: Filosofía de la Arquitectura, Teoría de la Arquitectura, Fenomenología de la Arquitectura, Esencia de la Arquitectura.

ABSTRACT

The need for architects to find a basis for our daily activity brings us to philosophy as a space for reflection and theorizing of this term. The objective of this article is to come closer to a comprehension of the essential conditions necessary in order to consider a phenomenon architectural, and it is based on the phenomenological vision of Heidegger and the method offered by Cofré. The results lead us to affirm its essence as an abode, a time to explore its material character and its interior-exterior condition.

Key words: Philosophy of Architecture, theory of architecture, architectural phenomenology, architectural essence.

La arquitectura es la encarnación abstracta de la filosofía de los propósitos y de los ideales de la organización social que corresponde a la etapa en la cual nace. El conocimiento de la teoría o de la filosofía de la arquitectura no es suficiente para la formación del arquitecto, pero puede controlar el pensamiento de un individuo de tal modo que, en forma gradual, logre una mejor comprensión de los deseos y necesidades tanto físicos como intelectuales de la humanidad, a quien debemos la constante evolución del arte.

Ronald Bradbury

INTRODUCCION

Etimológicamente la palabra arquitectura procede del griego. Es la conjunción de dos palabras: *arjé*, el principio o el comienzo, y *tekton*, que significa construir o edificar. De ésta primera palabra griega deriva una doble interpretación del significado del término arquitectura, la primera como *el principio de edificar*, en cuanto se entiende el término *principio* como base o realidad fundamental de la técnica de proyectar y construir edificaciones. La segunda como *principio de fundar*, derivado del significado del término *comienzo*, que puede relacionarse a la idea de establecerse de un modo permanente, a la que la arquitectura también puede asociarse. Ahora bien, ¿cuáles pueden considerarse las bases esenciales de estos principios?

El arquitecto romano Marco Polibio Vitrubio en el siglo I antes de Cristo, escribió el primer tratado de arquitectura, que ha llegado hasta nosotros, aun cuando suponemos hubo otros antes de este texto. Para Occidente el Tratado de Vitrubio también llamado *Los Diez Libros de la Arquitectura*, ha adquirido la condición de texto inicial y podríamos sin temor a equivocarnos decir que es fundamental para el conocimiento de la arquitectura.

Es Vitruvio el primero en entender al arquitecto como un técnico de la edificación pero también como un artista capaz de entender aquello que construye.

Es en esta capacidad de entender, que surge el interés de los arquitectos por encontrar en la filosofía una fundamentación de su quehacer. En este sentido la teoría de la arquitectura es, como expone Joao Stroeter, el espacio para la reflexión y el acto de teorizar sobre el término¹.

Es en este espacio donde cabe la reflexión que en todo caso conduciría a una clara definición que de este fenómeno es necesaria, dado que es importante dejar claro en nuestra conciencia la diferencia fundamental de este hacer con respecto a las otras artes o de las otras disciplinas técnicas. Es decir, buscar la esencia o fundamento de la arquitectura como fenómeno, que es arte y es técnica.

Es en este punto donde la epistemología nos dispensa herramientas para la realización de una aproximación teórica a la arquitectura, puesto que este modo de aproximación al fin y al cabo es una rama de la filosofía, como lo expresó Ronald Bradbury².

1 Stroeter, Joao: *Teorías Sobre Arquitectura*. Trillas, México, 1999. p.17.

2 “La teoría arquitectónica es la rama de la filosofía que tiene una simple finalidad cognitiva y no constituye una guía para el trabajo profesional (...). El teórico de la arquitectura desea comprender el trabajo del arquitecto no para interferir o intervenir en su obra, sino para satisfacer un interés intelectual autónomo”. Ronald

Ubicados en el propósito de lograr un acercamiento a la comprensión de las condiciones esenciales, necesarias para que un fenómeno sea considerado arquitectura, y apoyados en un método aportado por la filosofía, éste acercamiento se realiza de modo primordial a partir de la lectura de la obra: *Filosofía de la Obra de Arte, enfoque fenomenológico*, de J. O. Cofré, en la cual se ofrece al lector un análisis de algunas de las posiciones más importantes que dentro del campo de la filosofía están relacionadas con el fenómeno artístico, siendo el propósito del autor citado lograr un acercamiento a la naturaleza ontológica y fenomenológica de la obra de arte.

Se ha de comenzar por aclarar que aun cuando este estudio propone como método, que todo acercamiento a la obra de arte debe partir al menos de dos actitudes para su análisis filosófico: La actitud ontológica y la actitud fenomenológica, que según Cofré son fundamentales para entender la complejidad del fenómeno artístico³, aquí se recurre sólo a esbozar algunos aspectos relacionados con la arquitectura desde una perspectiva que debe definirse como ontológica, en tanto se interroga por el ser de la arquitectura -su esencia- y se entiende la ontología como la ciencia del ser. Pero ello en ningún caso debe interpretarse como una posición crítica y mucho menos opuesta al método propuesto por este autor, más bien debe ser entendida como una aproximación personal a la aplicación de esta metodología al campo de la arquitectura.

Si bien la obra de Cofré antes mencionada, sirve como modelo metodológico, la reflexión realizada por Martin Heidegger en su artículo: "Construir, Morar, Pensar"⁴, resulta también una base para la reflexión planteada en este trabajo, el cual parte de tomar algunos de sus planteamientos sobre la idea de morar, construir y localidad que sirven de fundamentación al análisis realizado.

En todo caso, por razones de alcance del presente estudio, debe sólo considerarse como el inicio de una experiencia reflexiva en el campo teórico de la arquitectura.

ACERCA DE LA ESENCIA DE LA ARQUITECTURA

Siendo el interés del presente trabajo explorar sobre la esencia de la arquitectura como fenómeno, se ha de partir de definir la esencialidad de la arquitectura, entendiendo dicha esencialidad "como concepto filosófico que designa aquello que hace que una cosa sea tal cosa"⁵. Aclarado el sentido en el cual se basa la reflexión, cabe preguntarse cuál es el **carácter** de la arquitectura, entendido esto como *aquello que la distingue o caracteriza* frente a otros fenómenos. Cuál, la **condición** que interpretada de un modo positivo nos acerque a aquello *por lo cual algo es o sucede*; en otras palabras, qué realmente forma parte esencial de la arquitectura, qué la diferencia de otras artes o técnicas que pudieran estar re-

Bradbury. *The Romantic Theories of Architecture of the Nineteenth Century in Germany, England and France*, 1934. Citado por Bruno Zevi, en: *Arquitectura in Nuce: Una Definición de Architettura*, Ediciones Aguilar, Madrid, 1969, pp.183 y 184.

- 3 Cofré, J.O: *Filosofía de la Obra de Arte, enfoque fenomenológico*. Editorial Universitaria, Santiago de Chile, 1990, p. 137.
- 4 Heidegger, Martin: "Building Dwelling Thinking", en *Martin Heidegger: Basic Writings*, Routledge & Kegan Paul: Londres, 1978. Artículo presentado en Darmstadt, en 1951 a propósito de un simposio sobre "Hombre Espacio". Trad., cast. del Arq. Bernardo Moncada Cárdenas.
- 5 Véase "Esencia (filosofía)", en *Enciclopedia Microsoft Encarta 2000*, Microsoft Corporation, p. 1.

lacionadas con ella como por ejemplo la escultura o la ingeniería; cuál es la esencia de su hacer que la hace diferente, única entre las artes o las técnicas.

Se trata entonces de establecer los fundamentos a partir de los cuales se define lo que puede entenderse por arquitectura. En tal sentido Vitrubio estableció tres principios, que desde la antigüedad y hasta el presente se han considerado fundamentales: *Firmitas*, *Utilitas* y *Venustas*, que se podrían traducir como resistencia, funcionalidad y belleza; como expresa Stroeter, “Vitrubio consideró que la arquitectura está en función de un orden, de un arreglo, de una simetría, de una adecuación y una economía”⁶, de la tríada planteada por Vitruvio se tomaran dos de sus principios: El primero de ellos *-utilitas-* relacionado a la idea de condición, en tanto explica por que algo es o sucede. En este sentido, conviene explorar el origen de la arquitectura, en el cual se indaga el sentido de su ser a partir de la idea primigenia de abrigo y protección, su función diferenciadora que deriva de la noción de morada. El segundo de los principios vitrubianos considerados para este análisis es el de *firmitas*, asociado con el principio de materialidad de la arquitectura, en tanto es siempre objeto físico tangible. Lo que determina el carácter, en tanto este término es entendido como característica que diferencia o identifica algún fenómeno.

Se deja de lado la consideración estética⁷ *-venustas-* en tanto que, aun cuando la belleza es un fin al que debe aspirar la arquitectura, más allá de ello, *en esencia* tan hecho arquitectónico es un edificio hermoso como uno feo, a cambio se toman de la reflexión heideggeriana las nociones de espacio y lugar a los que inevitablemente esta condicionada la arquitectura, en tanto es útil y materia.

1. EL ORIGEN ESENCIAL: LA MORADA

El hecho arquitectónico primordial se encuentra según Vitrubio en la casa como hecho fundamental. La casa, como el lugar primero del habitar, estaría en el origen de la arquitectura. La arquitectura nace cuando el hecho de habitar se establece en un lugar y con unas condiciones artificiales determinadas a través de unos conocimientos que denominaríamos arquitectura⁸.

Con el tiempo y la evolución de las cosas, el arquitecto sería aquel individuo capaz de hacer estas casas, consistentes y duraderas, pero también significativas, es decir, expresivas de lo esencialmente humano. Como es referido por Heidegger “Ser un ser humano significa estar en la tierra como un mortal. Significa morar”⁹. Esta reflexión heideggeriana plantea el problema ontológico -el ser- que en el caso de la arquitectura, encuentra respuesta a lo largo de la historia, al menos desde Vitrubio en la idea de que ésta ha nacido de una proyección de los valores primarios de la arquitectura de la casa.

6 Stroeter, Joao: Op. cit.. pp. 20-22.

7 El término “estética” debe ser entendido como teoría de lo bello, como suele hacerse tradicionalmente en la estética filosófica.

8 Solá-Morales Ignasi de y otros: *Introducción a la Arquitectura. Conceptos fundamentales*. Edición de la Universidad de Catalunya, Barcelona, 2000, p.16.

9 Heidegger, Martín: Op. cit., p. 3.

De la necesidad primigenia del cobijo surge la arquitectura, incluso aquella que rebasa la condición primaria y se coloca al servicio de los valores sociales. Heidegger también plantea dos duplicidades que en esencia encierra la condición de morar: tierra-cielo y divinidad-mortalidad conforman la “cuadruplicidad” en la que están los mortales por el morar¹⁰. Estableciendo ello un devenir que transcurre entre la tierra y el cielo, lo mortal y lo divino que ha expresado la arquitectura a través de su historia, y qué es un templo, sinola casa de un dios al que pueden acceder los hombres.

Proyectar y construir un templo es la experiencia de materializar una arquitectura al servicio de la cuadruplicidad heideggeriana contenida en el morar.

Pero, al mismo tiempo, la construcción del templo y de la casa esencial tiene muchos puntos en común: Estructuras básicas, decisiones precisas, relaciones exactas, son las que hacen que estas casas del espíritu sean un problema en nada diferente o especial; más bien son una de las vías a través de las cuales la arquitectura es convocada a decir que es lo fundamental que conmueve a los individuos y a los grupos sociales.

En el siglo veinte Le Corbusier¹¹, de forma reiterada, también establece que el origen está en la casa. La casa es el espacio mínimo en el que ha de poder desarrollarse una rica experiencia vital en cualquier contexto urbano. La casa es el modelo inicial para cualquier combinación que conduzca a la construcción del bloque de apartamentos, del barrio y de la ciudad.

Para los arquitectos modernos la casa esencial es, el pequeño refugio mínimo, la cabina quizás vitrubiana, donde se conjugan las necesidades fundamentales del habitar: Independencia, conexión con lo natural, aire, sol y vegetación; y un sentido racional del confort, definen lo que la cultura industrial avanzada entiende como casa arquetípica, básica, denominada incluso mínima. Sobre la idea de que en la arquitectura moderna del siglo XX, la casa constituye el punto de partida hay suficiente acuerdo.

También permanece la idea del templo, incluso desde nuestra cultura laica, la iglesia-templo cristiano, sigue representando el lugar donde se convocan valores trascendentales –igualdad, justicia y libertad- que una sociedad pluralista acepta interpretar de manera solidaria y diferenciada, según las convicciones o las creencias de los individuos.

En cualquier caso, como lo evidencia la propuesta de Le Corbusier para Ronchamp también en la arquitectura moderna se mantiene toda la vitalidad de una búsqueda sincera de la figuración de la casa como recinto primordial.

La arquitectura tendrá entonces en el morar su origen esencial, su utilidad deriva de la función primaria de morada que es proyectada luego a las otras funciones que las sociedades y las distintas culturas puedan establecer a través del tiempo, pero en el morar esencial se encuentra a juicio de Heidegger el construir y en el construir yace implícita la condición de materialidad.

10 *Ibidem*, p. 5

11 Arquitecto suizo, considerado junto a los alemanes: Mies van der Rohe y Walter Gropius, los maestros del movimiento moderno de la arquitectura del siglo veinte.

2. EL CARÁCTER ESENCIAL: LA MATERIALIDAD

“Sin un cuerpo material la “obra”, o lo “espiritual” de la obra, está condenado a vagar en una especie de limbo”¹² La arquitectura es sobre todo existencia física, debe materializarse y trascender el proyecto, de ello deriva su condición de *técnica* entendida esencialmente como forma de obrar. La arquitectura como arte, presupone la idea de construcción con materiales sólidos, es decir, la acción operatoria de composición con materiales de acarreo ya conformados previamente.

En cualquier caso, la arquitectura no depende sólo del precepto fundamental de morada al que se destina el edificio, por su carácter –entendido esto como su característica o naturaleza particular que lo distingue de otros fenómenos- debe tener en cuenta una serie de cuestiones prácticas, estrechamente ligadas entre sí: elección de materiales, puesta en obra, disposición estructural de las cargas, etcétera.

Respecto a las artes es posible diferenciar lo que podríamos denominar artes corpóreas de artes no corpóreas, en tal sentido, Cofré diferencia la arquitectura y la escultura como cuerpo físico denso y compacto, de la música y la poesía las cuales califica de cuerpo ligero y sutil. Una catedral, una escultura, son, ante todo, piedra, mármol. Una sinfonía es aire estremecido y vibrante. Es sólo con esta corporeidad física que la obra viene a la existencia, una existencia real y positiva como cualquier existencia física¹³.

Podríamos incluir dentro de las artes corpóreas a la pintura, pero a diferencia de las otras artes corpóreas, ésta, por regla general se materializa en un espacio bidimensional. Sin embargo, dentro del sistema material del que forma parte la arquitectura, también están contenidos otros dos géneros corpóreos a saber: la escultura y la ingeniería. ¿Y cuál es la raíz de las diferencias entre estos tres géneros de artes corpóreas tridimensionales?

Un cuerpo arquitectónico puede definirse como un cuerpo artificial, construido con cuerpos sólidos apoyados sobre la tierra, esto constituye una piel que diferencia un interior: recinto, de un exterior: entorno o hábitat, interior y exterior, son las dimensiones esenciales que en definitiva otorgan el carácter único y diferenciado a la arquitectura; en términos de Heidegger “Los espacios que atravesamos diariamente son provistos por lugares; su esencia está fundada en cosas como las construcciones”¹⁴.

3. LA CONDICIÓN ESENCIAL: EL LUGAR

Las nociones de espacio y de lugar constituyen referencias de gran interés para comprender la esencia de la arquitectura, en tanto le otorgan un carácter único y diferenciado.

La concepción de espacio infinito como receptáculo de todo lo creado y lo visible, tiene una raíz ideal, platónica. Platón habla en el *Timeo* del *chora* como el espacio eterno e indestructible, abstracto, cósmico que provee de una posición a todo lo que existe. Se trata del tercer componente básico de la realidad, junto al Ser y el Devenir¹⁵.

12 Cofré, J.O: Op. cit., p. 79.

13 Ibídem, p. 78.

14 Heidegger, Martín: Op. cit., p. 6.

15 Respecto al concepto de “chora” utilizado por Platón, véase Alberto Pérez Gómez, *Chora: the Space of Architectural Representation*. Mc Gill-Queens University Press, Montreal, 1994, p. 11.

Aristóteles, en cambio, describe en su *Física* el concepto genérico de “espacio” con otro más empírico y delimitado que es el de “lugar”, utilizando siempre el término “topos”. Es decir, Aristóteles considera el espacio desde el punto de vista del lugar. Cada cuerpo ocupa su lugar concreto y el lugar es una propiedad básica y física de los objetos¹⁶.

El concepto de espacio y de lugar, pueden diferenciarse claramente: El primero tiene una condición ideal, teórica, genérica e indefinida, y el segundo posee un carácter concreto, empírico, existencial, articulado y definido.

El espacio moderno se basa en medidas, posiciones y relaciones. Es cuantitativo; se despliega mediante geometrías tridimensionales, es lógico, científico y matemático; es una construcción mental. Aunque el espacio quede siempre delimitado por su misma esencia tiende a ser infinito e ilimitado (...) En cambio, el lugar viene definido por sustantivos, por las cualidades de las cosas y los elementos, por los valores simbólicos e históricos; es ambiental y está relacionado fenomenológicamente con el cuerpo humano¹⁷.

En todas estas definiciones se producen resonancias respecto a las concepciones fenomenológicas de Martin Heidegger, quien establece la idea de que la arquitectura por esencia esta basada en la idea de lugar. Según el texto de Heidegger, “Construir, Habitar, Pensar”, los espacios reciben su ser esencial de las localizaciones y no del “espacio” (...) los espacios donde se desarrolla la vida han de ser lugares¹⁸.

El lugar no es un dato previo a la arquitectura, y en cambio, aparece cuando ésta hace acto de presencia. Martin Heidegger, cuando se pregunta por la especificidad de una “cosa construida” como el ejercicio de morar utilizando un puente como ejemplo, lo dice de esta manera:

La localidad no está ya antes que el puente esté. Antes que el puente se levante, hay por supuesto muchos puntos a lo largo de la corriente que puedan ser ocupados por algo. Uno de ellos muestra ser una localización, y lo hace *por causa del puente*. Así que el puente no viene primero a una localidad para alzarse en ella; más bien una localidad nace solo por virtud del puente¹⁹.

Ahora bien, con la arquitectura, en tanto que cosa construida, pasa lo mismo que con el puente heideggeriano: no ocupa un lugar existente previamente, sino que por ella y en su aparecer se presenta un lugar. En los mismos términos de Heidegger: un sitio susceptible de ser ocupado por algo, deviene lugar, por la arquitectura.

El lugar es pues la condición que adquiere el espacio, cuando queda definido por la piel arquitectónica que limita -por su origen esencial de morar- un receptáculo interior, en

16 Véase el término “lugar”, en José Ferrater Mora: *Diccionario de Filosofía*. Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1969, pp. 95-96.

17 Montaner, Joseph M. y otros: *Introducción a la Arquitectura. Conceptos fundamentales*. Edición de la Universidad de Catalunya, Barcelona, 2000, p. 101.

18 Heidegger, Martín: Op. cit., p. 7.

19 *Ibidem*. p. 6.

escala tal que sirve a los sujetos, y un espacio exterior donde esta piel en tanto cosa construida establece una relación con lo dado.

Es por ello que hablar de lugar y sitio en arquitectura es hacerlo de cosas distintas. Sitio, o paraje, o terreno respecto a la arquitectura, son nociones, por decirlo de alguna manera, pre-arquitectónicas; basta que el arquitecto haga suyo un sitio específico para que aparezca la arquitectura y, con ella, el lugar. El gesto de fundación que implica la arquitectura adquiere la forma de un pacto de convivencia entre lo dado, el sitio y lo creado: la arquitectura, en virtud de lo cual se creará lugar; por lo tanto más que ante la naturaleza, la arquitectura se presenta con la naturaleza: se establece un intercambio, y es su práctica lo que define el aparecer del lugar. El lugar nace entre lo dado y lo creado, en esencia es la *condición necesaria*, entendida ésta como dependencia, que hace en este caso que el lugar exista en la medida en que la arquitectura aparece.

CONCLUSIÓN

La nota diferencial de la arquitectura como obra de arte la constituiría la presencia de un recinto interior derivado de la idea esencial de morar del *ser*, puesto que este debe estar realizado a escala de sujetos. Esto constituye la diferencia fundamental entre la arquitectura y la escultura, puesto que esta última en esencia carece de recinto interior. De este modo y en este sentido la escultura se nos presenta como la contrafigura de la arquitectura, la escultura es pura exterioridad. En cuanto a la obra de ingeniería podría decirse que implica, sobre todo, o bien una exterioridad funcional sin interioridad, (un puente, por ejemplo) o bien una interioridad cubierta, una espacialidad interior que no es propiamente un recinto derivado de la idea de morar a escala de sujetos, podría ser un ejemplo de esto un sistema de tuberías.

La arquitectura entonces encontraría su carácter diferenciador de las otras artes y técnicas, en primer lugar en su condición de morada, *origen esencial* el cual, como antes fue apuntado, es proyectado luego a las otras funciones de la sociedad, por lo tanto la arquitectura **es arquitectura** en tanto cumple la función de cobijo de las diferentes actividades del ser. En segundo lugar su *carácter esencial* de objeto físico material, **es arquitectura** en tanto es cosa construida, ligada a características físicas y dimensionales concretas que finalmente siempre ha de poseer la arquitectura para ser considerada una realidad. Esto establece su diferencia del proyecto arquitectónico en tanto éste último pertenece al campo de las ideas. Por último su *condición esencial*: interioridad-exterioridad, espacio y lugar es la dualidad que perfila de modo definitivo la condición necesaria que acompaña siempre la arquitectura en su aparecer ante el ser, ante ella y por ella el espacio infinito es delimitado, y adquiere en su aparecer la condición de lugar, que lo diferencia de lo dado, a su vez debido a ello la arquitectura adquiere la dualidad interioridad-exterioridad, carácter de piel de la disciplina secular, a partir de lo cual se ha abierto una combinatoria infinita de morfologías estrictamente arquitectónicas a través de la historia.